Correspondencia a:
DOMINGO DE AGOSTINO
CALLE 51 Nº 837

IDEAS

Un ladrón es un financista apresurado.
R. BARRET

El Militarismo y la Guerra

Un Folleto

La ilusión alimentada interesadamente por los gobiernos durante la guerra mundial de que esa horrible matanza seria la última y que una vez vencido el «enemigo» se acabaría el militarismo y reinaría una paz indefinida, se ha esfumado como una de las tantas mentiras que sirven para justificar las mayores aberraciones.

No solo estamos lejos de tal perspectiva, sinó que en todos los paises han crecido los organismos homicidas del Estado, se han hecho mas potentes, perfeccionados y peligrosos. La técnica guerrera cuenta hoy con medios destructivos que la fantasía más tétrica no hubiera concebido hace unos lustros. Los antagonismos capitalistas, verdadera "polvora seca" se agudizan sensiblemente y la guerra económica, preludio de la otra, se hace cada vez más inquieta. En medio de una atmósfera de recelos y el crecimiento fabuloso de los presupuestos de guerra, aparecen como ridículas pantomimas, esos conciliabulos de estadistas que pretenden conjurar el peligro mediante amables banquetes y fraseologia diplomática tantas veces repetida.

Las repúblicas sud-americanas, hipotecadas al capital extrangero, imitan a los hermanos mayores en "civilización". La puja de armamentismo es aqui mayor en proporción y más estúpida si cabe que en Europa. Los gobiernos se preparan a la guerra y las camarillas militares y financieras controlan a los gobiernos. Prueba de ello es que alli donde la dictadura militar no es un hecho descarado, le falta poco.

Y a todo eso que dice el buen pueblo, víctima eterna que hoy entrega los centavos para cañones y mañana dará su sangre?

Lo vemos indiferente, despreocupado, como si nada tuvieran que ver en el asunto. Sin embargo, tomados uno por uno, pocos hombres dejan de sentir horror hacia la guerra y nadie quisiera sentirla en carne propía. Pocos tambien irían al cuartel por su voluntad y en cuanto al patriotismo sabemos que es regularmente inferior en las masas que su entusiasmo por un buen partido de fútbol.

Hay pues una inconciencia trágica en el pueblo que deja preparar la matanza y luego se ve metido en ella sin saber porque. Es preciso sacudir esa torpeza, llamar la atención sobre el peirgro, provocar la oposición individual y colectiva contra la bárbabara plaga, una activa y constante propaganda antimilitarista. Por nuestra parte hemos aportado nuestra contribución a esa labor, editando en colaboración con la A. Germen de Bs. Aires, un folleto que lleva el titulo del epigrafe en el cual se tratan con toda sencillez diversos tópicos relacionados con el tema, ilustrados con estadísticas, clichés y frases célebres.

Parece haber despertado cierto interés entre la gente y también en la policía que allanando la pieza de un compañero de Bs. Aires se robó varios millares. Los restantes fueron bien repartidos y habiéndose agotado preparamos otra edición que aparecerá en breve y de la cual pueden hacerse los pedidos.

AL REAPARECER

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Con la convicción de llenar una de las necesidades de la propaganda libertaria, sacamos nuevamente esta hoja, después de un periodo de suspensión en que nuestra labor proselitista encontró aplicacion en otras actividades.

Ahora, como siempre, tiene el anarquismo una importante función que cumplir frente a las corrientes autoritarias que hoy desbordan en furor dictatorial, favorecidas por la pasividad del pueblo y la bancarrota de los sistemas democráticos, que por lo demás, nunca fueron sino dictaduras encubiertas.

Junto con la descomposición de las instituciones tradicionales, la impotencia de sus métodos ante los problemas de la hora, se desvanecieron también muchas ilusiones populares, esperanzas mesiánicas de emancipación por virtud de un acontecimiento providencial, independiente de la voluntad y la acción de cada uno.

Esto y la confianza, frustrada, que grandes masas depositaron en los aspiran es del poder que desde allí prometían hacer la revolución, contribuyó a crear un estado de desorientación y pesimismo que se siente en todo el mundo, sobre la posibilidad de superar el régimen de opresion cada vez màs violento que imprime sobre los pueblos las férulas del Capitalisno y del Estado llevadas a un grado culminante. Pero todo ello no puede afectar al anarquismo en sentido deprimente. Lo fundamental de nuestros principios, de nuestra critica, la concepción de una sociedad libertaria, siguen siendo validos. Más que revatirlos la realidad actual los confirma y los robustece.

Lo que ha hecho crisis, lo que ha fracasado es el mètodo autoritario, apto para complicar los problemas sociales, pero incapaz de resolverlos.

No son pues los libertarios quienes han de llamarse a decepción sino intensificar su obra para ayudar al pueblo a sacudir la suya; mostrarles nuevos rumbos y posibilidades inadvertidas. Enseñarles que ninguna conquista se logra sin esfuerzo directo y que todo cambio ha de empezar por producirse en la mentalidad de cada uno.

Por otra parte creemos que el anarquismo no es solo un ideal de sociedad armónica, exenta de tiranía, sinó tambien un MÈTODO, una concepción de la vida, Como método ha de aplicarse a funciones sociales útiles, tanto en el terreno económico, educativo, artístico; etc. Ha de aportar soluciones a una serie de problemas y aún crear en lo posible organismos que a base de libre acuerdo, ajenos de burocracia, ejecuten aquellas funciones indispensables. Sean cual fueran las circuntancias, siempre cabe elegir entre dos procedimientos el que más se inspire en espíritu de libertad.

Tenemos pues un vasto campo de actividad. Crítica del orden establecido como de toda corriente autoritaria. Propaganda de nuestro ideal de libertad. Estudio y experiencia de soluciones a problemas determinados. Creación de organismos ùtiles al márgen de toda autoridad. Todo lo cual ha de tener como finalidad la producción de ese gran cambio en la sociedad que se denomina revolución social.

Hay allí apicación para todas las energías, Segùn el temperamento y la capacidad será el aporte de cada uno, sin que nadie pretenda con una sola especie de acción, llenar las múltiples necesidades que implica la realización de nuestro ideal.

Valgan estas breves paladras como expresión, a grandes rasgos del espíritu quenos anima y del concepto que tenemos de nuestra obra.

¡HAY QUE DEVOLVER!

En esta frase sintetiza Zola en "Trabajo" el estricto deber de justicia que tienen los detentadores de la riqueza respecto a la colectividad, a la masa desposeida. El personaje que la pronuncia es un rico industrial, que llegado al ocaso de la vida, luego de varios años de mutismo y meditación exhala en un hondo arranque de conciencia ese mandato imperativo a sus herederos.

Hay que devolver. Restituir lo indebidamente acaparado, producto del despojo, entregar al uso de todos, lo que todos produjeron, remediar el mal causado. He ahí nada más que lo justo, indispensable para resolver el problema social. Lástima que tan bella frase, arranque tan noble, solo se conozca en uno de los más imaginarios personajes de Zola. Los burgueses reales, aún en el dintel de la muerte, piensan más en quitar que en devolver. La restitución justiciera no habrá otro modo de lograrla que por via expropiatoria.

Pero hay otra clase de gente que también tiene una gran deuda con el pueblo aunque de índole distinta.

Son hombres que no explotan directamente a nadie. Alejados de la masa productora y sufriente, libres generalmente de preocupaciones materiales, pasaron algunos años en aulas gabinetes, laboratorios, dedicados a "las nobles disciplinas del intelecto". Acumularon conocimientos, cultivaron su inteligencia, adquiriendo mayor o menor versación en determinados estudios, lo que acreditan oficialmente por medio de un título que el Estado les otorga, cuyo título, aparte de habilitarles a una regular posición social constituye una distinción honorífica en la opinión de todo el mundo. Como quien dice, gloria y provecho.

Pues esas respetables personas que con tal fervor suelen hablar de ciencia y de cultura, como apostolados, con tan alto concepto de su misión espiritual, parecen mirar muy por arriba, con indiferencia o desprecio a la multitud "ignara" y laboriosa que no tuvo otra escuela que el taller, la calle, la vida dura e ingrata del proletario.

Sin embargo, sin el trabajo de esta masa inculta no sabemos como aquellos hubieran dispuesto de colegios, universidades, libros, instrumentos y demás cosas necesarias para el estudio, sin hablar de la manutención. Siendo el trabajo oscuro, condición indispensable a toda conquista ulterior es evidente que los intelectuales resultan deudores del pueblo productor y en buena lógica deberían sentirse obligados hacia él, restituirle algo de lo mucho que le deben. Por lo menos, llevarle algo de los conocimientos que debieron haber adquirido gracias a su esfuerzo anónimo.

No lo comprenden así los intelectuales de estas latitudes. Engreidos de su posición, satisfechos de la comodidad burguesa de que gozan, creen haber hecho demasiado con cumplir las funciones oficiales bien renumeradas. Hasta suponen que les quedamos debiendo.

Se dirá que hay entre ellos hombres avanzados, "izquierdistas". Lo sabemos. Pero cuantos de estos han pasado de las simples frases y aptitudes interesantes.? Cuántos cumplen en realidad su deuda hacia el pueblo, van a llevarle una enseñanza sin gesto de benefactores, se mueven en fin sin el incentivo del bombo y los faroles?. No encontramos por donde empezar a contar.

Podrán alardear todo cuanto quieran y pronunciar con gran entonación las palabras ciencia, cultura, filosofía, espíritu y otras; mientras no cumplan su obligación con el pueblo limitándose a las funciones oficiales, no pasarán de vulgares y cómodos burgueses.

Anyone

PARA COMBATIR EL PARASITISMO

Sabemos que actualmente la vida económica de la sociedad se basa en general sobre principios de privilegio en cuanto a la propiedad de la tierra y los medios de producción al mismo tiempo que regula toda actividad productora, todo intercambio o distribución de la riqueza en el sentido del más sórdido egoismo.

Es decir, que todos los medios indispensables para la provisión de nuestra subsistencia se hallan en poder exclusivo de un reducido número de individuos, lo cual les otorga la posibilidad de someter a los demás bajo su dominio, pues solo les permiten participar en cierto grado de la riqueza elaborada, en calidad de inferiores, de "dependientes", de explotados, previa utilización de sus energias productivas.

Este grupo de propietarios y capitalistas constituyen un elemento parasitario, pues retienen considerables productos sin intervenir en su elaboración como factores efectivos. El dueño de un campo o de un capital invertido en cualquier empresa, percibe su renta o interés aún sin ocuparse ni remotamente en las operaciones que alli se realicen. Cuando se ocupan de ello es para dirigir y vigilar sus intereses, no para participar en el proceso productivo.

De todos modos el beneficio que obtienen es siempre superior a su aporte y, desde luego, para que ellos lo embolsen deben sustraerlo a otros, a los verdaderos productores que por carecer de propiedad han de someterse a este despojo.

Pero con ser grande, no está ahí todo el parasitismo que sufre la economía actual. Su mayor defecto es el enorme derroche de energías que origina debido, a su absurda orientación en el sentido de la ganancia capitalista, descuidando la satisfacción de las necesidades generales, la salud de los productores y aún la calidad del producto.

Hoy no se trabaja para suministrar alimento sano, ropa apropiada, habitación cómoda y demás cosas útiles o bellas a todos los hombres, cual sería el objeto de una economía racional, ni se trata que las tareas se ejecuten en máximas condiciones de higiene y seguridad para los operarios.

Lo único que mueve el inmenso aparato industrial y mercantil es el fin de acumular muchos millones de oro. Si esto se logra inundando el mercado de productos averiados y malsanos se preferirá este procedimiento. Igualmente se provocará una escaséz ficticia de trabajo, no importa el daño que esto cause a mucha gente.

Mientras se economizan "brazos" condenando al hambre a obreros hábiles, se multiplican los ejércitos de administradores, jefes, vigilantes, comisionistas que no producen el equivalente de un hilo, que no son técnicos sinó burócratas, factores necesarios para el lucro capitalista, sea expoliando a los obreros, controlando unos a otros o "colocando" el producto por medio de una diplomacia especial.

Como todo eso no crea ningún valor de consumo y estos elementos consumen sin embargo a manera de pequeños privilegiados, resulta una fuente más de parasitismo bastante apreciable.

Agréguese la cuantiosa absorción que realiza el comercio de por sí con su infinidad de intermediarios y su enorme gasto de publicidad; la que insume la fianza bancaria en forma de intereses y tantas otras derivaciones improductivas y tendrá una idea general del tremendo fardo que soporta cada verdadero productor dentro de la economía capitalista. Eso sin contar el peso formidable de la burocracia estatal que como sabemos es harto frondosa y voraz.

Valdría la pena pues, de buscar otro sistema más equitativo y menos dispendioso, aún aceptando el riesgo que implica el ensayo y la práctica de lo nuevo. Un sistema que tuviera en cuenta los intereses generales y no contuviera el derroche parasitario.

Sin pronunciarnos de antemano por una escuela exclusiva de economía

social o socialista, podemos aceptar como base un modo de producción y de consumo en el que estuviera eliminado en lo posible todo parásito o intermediario inútil; sistema que tuviera por objeto el máximo bienestar material de los hombres, sea como productores, sea como consumidores.

Resultaría que en vez de procurar el lucro para algunos privilegiados y arrancarnos unos a otros el bocado, seríamos todos cooperadores a la riqueza social y partícipes a un goce en mérito de nuestras funciones útiles y equivalentes unas de otras.

Creemos que la creación de semejante sistema no puede realizarse por un simple trazado teórico, si bien las teorías son necesarias como punto de partida y referencia. Su verdadero valor se aquilata con la experimentación, la práctica que al mismo tiempo corrige defectos y suministra nociones válidas. Aunque la práctica sin una finalidad clara y una visión amplia poco puede darnos.

Además, en este terreno tiene gran importancia la aptitud, el saber hacer con eficacia, aptitud técnica tanto como psicológica. Los hombres acostumbrados a la explotación capitalista no conciben facilmente un régimen de trabajo y consumo libres. Se requiere una previa preparación, mental y práctica para hacer del asalariado común un productor libre y conciente.

Mientras exista el privilegio actual, no será posible una experimentación semejante en vasta escala y solo una profunda revolución crearía las condiciones para ello. Pero entretanto será de gran utilidad e importancia, todo ensayo que ahora mismo se haga en el sentido de llenar alguna necesidad social sobre bases de equidad y cooperación. Por pequeño que sea su alcance tendrá siempre valor demostrativo y nos dará una cierta aptitud para resolver problemas más vastos y complejos con el mismo método.

Sobre esta cuestión bien vale meditar y más aún realizar algo efectivo.

●

Nuestro estímulo

Muy a menudo y gratuitamente se nos tacha de ilusos, de visionarios deslumbrados por el espejismo de un ideal utópico que nos hace ver la sociedad futura, perfecta, al alcance de la mano.

Gentes que presumen de muy prácticas y realistas se dignan observarnos que no es tan fácil transformar el mundo. Que las instituciones actuales tienen hondo arraigo, que tas cosas marchan lentamente, que no es posible un cambio brusco y radical, etc. etc. Por tanto hay que ser prudente, adaptarse a las circunstancias, aceptar la realidad tal como es, procurando sacar partido de ella. Y aquí otros etc. etc.

Ahora bién: queremos afirmar que nuestra idealidad, nuestro espíritu de lucha, la razón de nuestra oposición a lo estatuido, no se basan precisa mente en el cálculo pueril de un triunfo facil e inmediato de nuestros ideales

Sabemos escrutar la realidad serenamente. Sabemos que la inmensa mayoría de los individuos viven prisioneros entre una maraña de torpes prejuicios, habituados a venerar y someterse a cualquier autoridad, dispuestos siempre a soportar el yugo más deprimente con tal de no exponerse a los riesgos de un cambio. Sabemos que el Estado, la burguesía, la Iglesia, los grandes poderes de opresión están solidamente anclados en esa pasividad colectiva, en esa cobardía que mata en germen los mejores impulsos y hace cerrar los ojos ante las razones más evidentes.

Sí, la infamia es poderosa y se extiende por doquier. Cada paso hacia adelante, la mínima conquista, cuesta inauditos esfuerzos y sacrificios. Son formidables los obstáculos y no siempre se aprecia el avance logrado. Todo eso es cierto y no tenemos nosotros interés en negarlo.

Pero también es cierto que a nuestra conciencia repugna tal estado de cosas. Nuestra razón y nuestro sentimento rechazan al unísono los diversos embustes e iniquidades en que se apoya el orden actual. Basta con eso para combatir semejante orden atacando con denuedo las propias raíces del mal.

Por lo demás, nuestra oposición a lo estatuído y la idea de una sociedad más justa reposan en sólidos principios éticos y sociales que podrá hallar quien quiera en una profusión de obras anarquistas. Mientras dichos principios no sean refutados como no lo fueron hasta ahora, seguirán siendo arma principal contra los viejos dogmas e instituciones.

¿Qué más necesitamos como aliciente e impulso? La seguridad de vencer? Esa seguridad nunca se tiene de antemano. Y para nosotros ya es victoria el hecho de insurgir, de afirmarnos, de oponer nuestra conciencia libre frente a la infamia prepotente de los amos y la resignación cobarde de los esclavos voluntarios.

Con motivo de Facio

Aprovechando la trascendencia que había tomado la campaña en favor del juez Facio, publicamos un manifiesto destinado a llamar la atención a los que sinceramente creyeran que en este caso se jugaba la justicia, sobre el verdadero alcance de este principio que nada tiene que ver con el aparato policiaco-judicial,

Después de referirnos a los casos de extorsión policial y las bárbaras condenas que pasan desapercibidos para el público, como en el caso Davidovich; después de señalar la injusticia que implica el castigo a quienes las circuntancias obligan delinquir, después de referirnos al efecto degradante de las cárceles, agregábamos. «Y ese antro horrible es el verdadero atributo de la llamada justicia. Y esos jueces pulcros, solemnes, rectos como el mismo Facio, arrojando alli a tantos infelices sin inmutarse, son instrumentos de iniquidad social, producto de un anacrónico espíritu de venganza tan bárbaro como estéril.

«No, la justicia no es el código ni la cárcel. No es el castigo a quien antes se enseñó a ser malo. Es la equidad, la igualdad de condiciones sociales, la posibilidad de desarrollarse sin trabas, la ausencia de privilegios. Cuando hay quienes roban y matan al amparo de la ley no ha de extrañarse que otros lo hagan al margen de ella. Que todos tengan lo necesario sin humillación y el crímen será una enfermedad sin peligro social.»

Pues: después de haber dicho esto nos enteramos que, según el diario local "El Argentino", nuestro manifiesto tendía a defender a Facio. En un comentario tortuoso, sin expresarlo abiertamente lo da a entender. Hasta dice que consideramos este pleito como «una amenaza a la sociedad.»

Se requiere la imbecilidad o la mala fé de un pinche de redacción para hacer semejante "interpretación".

Amenaza a la sociedad! Buena amenaza constante es la existencia de todos los jueces, policías y periodistas, cínicos que mistifican la opinión pública.

EL MAESTRO — Por OSCAR WILDE

Y cuando las tinieblas cayeron sobre la tierra, José de Arimatea, después de haber encendido una antorcha de madera resinosa, descendió desde la colina al valle. Porque tenía que hacer en su casa. Y arrodillándose sobre los pedernales del Valle de la Desolación, vió a un jóven que lloraba. Y José, que tenía grandes riquezas, díjole: —Comprendo que sea grande tu dolor por que El era justo. El joven le respondió: — No lloro por él sinó por mi mismo. Yo también he convertido el agua en vino y he curado al leproso y he devuelto la vista al ciego. Me he paseado sobre la superficie de las aguas y he arrojado a los demonios que habitan en los sepulcros. He dado de comer a los hambrientos en el desierto, allí donde no había ningún alimento, y he hecho levantar a los muertos en sus lechos angostos, y por mandato mio y delante de una gran multitud, una higuera seca ha florecido de nuevo. Todo cuanto él hizo, lo he hecho yo. Y sin embargo, no me han crucificado.

Alrededor de "Sin novedad en el frente"

De ERICH MARIA REMARQUE | Comentario de DUKAS

Podemos establecer, dentro de todos los trabajos literarios, un dualismo perfectamente definido; por un lado, aquellas obras, que hilvanando raciocinios, desarticulan todos los impulsos motivos de un determinado acto, de una determinada posición, dándonos, digámoslo así, el eje del problema, y aquellas otras que brindándonos sensaciones, nos llevan, en una vibrante labor de evocación emotiva al vértice de la acción que quieren reflejar. Las primeras, nos dan la faz puramente intelectual, nos colocan como espectadores de un problema que no nos afecta directamente; la relación entre el hecho y el vivisector va de lo individual a lo colectivo, proyectamos sobre el acontecimiento motivo de estudio, el cúmulo de nuestros razonamientos. Trabajamos como sobre un conejo de experimentación sin que nos afecte el sufrimiento de la víctima, solamente atentos a pescar aquellos motivos que nuestra sagacidad indica como impulsores. . .

En las segundas la relación va en sentido inverso, nos hacemos partícipes de un sentimiento colectivo, nuestra naturaleza afectiva abriga en su seno todos los dolores, todos los deseos de la mayoría. En el primer caso extendemos sobre la periferia nuestra pequeña personalidad, la que, estando condenada a abarcarcarla toda, se expande, diluyéndose, perdiendo intensidad. En el segundo caso todas las fuerzas periféricas convergen en el centro, multiplicando lógicamente su solidez.

Un filósofo francés contemporaneo, Enrique Bergson dice en su Introducción a la Metafísica. «Sea ahora, un personaje de novela cuyas aventuras me cuentan. El novelista podrá multiplicar los rasgos de carácter y hacer hablar y obrar a sus personajes tanto como quiera, todo esto no valdrá el sentimiento simple e indivisible que yo experimetaria si coincidiese un instante con el personaje mismo.»

Oficio de embaucador, de viejo mago el de ese artista ingenioso, sutil y hasta morboso si se quiere, que nos hace vivir una vida que no es la nuestra. Caemos bajo la sugestión de su pluma y se opera entonces un singular trastrocamiento, nos amalgamos con la acción ficticia, presentada con arte, y la obra, adentrándose en nuestro espíritu, en nuestra carne misma, nos hace vivir al ritmo de su desarrollo.

Y así, en el curso de nuestra vida de lectores, somos sucesivamente plasmados en esos moldes artificiosos que se llaman personajes, figuras con límites definidos, quizá mas reales que nosotros mismos.

Algunos de estos trabajos literarios bosquejan simultaneamente varias figuras y entonces, para captarlas a todas es imprescindible estar habituado a ciertas disciplinas; en otros en cambio todo parte de unafigura eje facilitando notablemente la comprención. A este género de creaciones pertenece el libro de Erich Maria Remarque.

. . .

— «Alberto lo dice claramente: La guerra nos ha estropeado para todo. Tiene razón. Ya no somos jóvenes. Ya no queremos conquistar por asalto el mundo. Somos unos hombres que huyen. Huimos de nosotros mismos. De nuesta vida. Tenian os dieciocho años, empezábamos a amar el mundo la vida; pero teníamos que disparar contra todo eso- Y la primera granada que explotó, dió en medio de nuestro corazón. Estamos al margen de toda actividad, de toda aspiración del progreso. No creemos ya en esto. Sólo creemos en la guerra.»

¡ Y estas palabras desesperadas y aplastantes surgen de unos labios de adolescente, hechos más para las fraces cascabeleantes, para modelar la ternura! ¿Que cantidad de horror, de miseria, de miedo, de granadas, de piojos, habrán sido necesarios para transformar aquel muchacho despreocupado en este brutal pesimista que solo cree en la guerra? ¿Como habian de largarse a la conquista del mundo, aquellos que a los dieciocho años, formando lagos de sangre, en medio del continuo fuego ensordecedor de los cañones, en la batahola feroz y sin tregua del cuerpo a cuerpo, habian aprendido el «porque una bayoneta se hinca mejor en el vientre que en las costillas, porque allí no se queda prendida como en el torax. »

En escenas que nos hacen vibrar horrorizados, en otras donde la ternura absorve al dolor, el artista, con claridad meridiana, en unos pocos y someros datos psicológicos, desarrolló todo el vuelco espiritual de aquellos muchachos que fueron a la guerra y que sabian pensar. Y por eso dedica el libro «que no pretende ser ni una acusación ni una confesión» a aquella juventud engañada por los maestros — que tenían muy a mano las palabras cobarde, patria, honor, gloria militar — que los condujeron a la Comandancia del distrito a inscribirse como voluntarios, que los condenaron en el aniquilamiento del frente, a ser «destruidos por la guerra. Totalmente destruídos, aunque se salvasen de las granadas.»

Y en su casa, en la soledad de su habitación, sentado frente a su biblioteca, el muchacho transformado quiere «hundirse en sus pensamientos de aquel tiempo»; en la magia de la evocación. espera hallar el resorte que ha de encausarlo nuevamente al ritmo olvidado de su vida de estudiante, espera «fundir ese bloque de plomo pesado, inerte, que tiene incrustado en alguna parte de su espíritu» e interpelando a sus libros alineados, deja escapar estas palabras desesperadas. «— ¡Hablad conmigo, tomadme, recogedme! . . . ¡Tú, vida bella, despreocupada, recógeme, tómame!» Pero el milagro no se produce. Toda la obra gira sobre este capital.

En un crescendo magnífico e inexorable, el autor, a medida que se acerca a las postrimerias del libro, va despojando a sus jóvenes héroes, una por una de todas esas cualidades que se adquieren en una vida de estudio, delicadas conquistas que liman aristas desagradables, que nos hacen más buenos, dulces, más fraternales. Herido, Pablo en un lazareto, entre el gotear del pus en las vasijas, ante el sufrimiento multiplicado hasta el delirio, entre cuerpos roídos por el cáncer con «balazos en el vientre, en la espina dorzal, en la cabeza»; la amargura de su alma, cobra forma y construye el reproche, la bofetada moral más equilibrada, veraz y terrible que pueda lanzarce al mundo. Es el espíritu del colegial el que se rebela y grita. Es el muchacho que tenía fé ilimitada en los libros y en la cultura y que ante la fragilidad de esas fortalezas que él pensaba tan sólidas, se cuadra frente a los hombres y dice: «¡Qué inútil es todo lo que se ha escrito, hecho y pensado en el mundo, si no pudo evitar esto! Todo es un embuste, nada tiene importancia, si la cultura de tantos siglos no pudo impedir que se viertan estos torrentes de sangre, que existan estas miles de cárceles donde centenares de miles sufren indecibles torturas.»

. . .

La literatura nutre la vida, dándole multiplicidad. Sin ella, la existencia se deslizaría monótona e incolora. El conjunto de obras forma el caudal de nutrición espiritual, indispensable para el desarrollo de la humanidad. Y así, las obras de los científicos son legítimos cristales de aumento, las obras de los filósofos lentes de instropección. Otros trabajos se levantan como fanales de peligro. Y el libro de Remarque brilla entre ellos por la valentía de su claridad y por la lección que implica. Sus páginas destilan verdad. Es un precioso y auténtico documento, ha quien han de dar fraternal bienvenida todos los detractores de la violencia entre los hombres, todos aquellos que trabajan por la paz y por la solidaridad

Un pròlogo de A. Berkman

Considero el anarquismo como la concepción más racional y práctica de una vida social en libertad y armonía. Estoy convencido de que su realización será un hecho en el curso del desarrollo humano.

El tiempo de la realización depende de dos factores; a saber: en cuanto las condiciones existentes lleguen a ser insoportables para una considerable parte de la humanidad, especialmente para las clases laboriosas y en cuanto al grado de comprensión y aceptación que adquieran los principios anarquistas.

Las instituciones sociales rebasan en ciertas ideas. En tanto estas son generalmente admitidas, las instituciones construidas sobre ellas son estables. El gobierno permanece fuerte por que se cree que la autoridad política y la coacción legal son necesarias. El capitalismo continuará mientras se considere semejante sistema económico conveniente y justo. El quebrantamiento de las ideas que mantienen el pernicioso y opresivo régimen presente, implicaría la destrucción final del gobierno y del capitalismo. El progreso consiste en abolir lo que los hombres han superado, sustituyéndolo por condiciones más adecuadas y conformes con la nueva mentalidad.

Ha de resultar evidente aun para el observador casual, que la sociedad experimenta hoy un cambio radical en sus concepciones básicas. La guerra mundial y la revolución Rusa son sus principales causas; la guerra ha revelado el carácter funesto de la competencia capitalista y la incapacidad criminal de los gobiernos para solucionar los conflictos entre naciones o mejor dicho entre las camarillas financieras rivales. Es porque el pueblo pierde fé en los viejos métodos, que las grandes potencias se ven ahora obligadas a discutir la limitación de armamentos y aun la proscripción de la guerra. No hace mucho que la sola sugestión de semejante posibilidad era altamente desdeñada y puesta en ridículo.

Igualmente se quebranta la fé en otras instituciónes establecidas. El capitalismo todavia „trabaja" pero la duda sobre su justicia y conveniencia va penetranbo en el corazón de las amplias y diversas capas sociales. La revolución Rusa ha divulgado ideas y sentimientos que van minando la sociedad capitalista, especialmente sus bases económicas y el concepto de santidad de la propiedad privada como forma de existencia social.

No solo a Rusia se limitó la transformación de Octubre. Su influencia se va extendiendo al mundo entero. La fomentada superstición de que todo lo existente es eterno ha sido lesionada sin remedio. Los acontecimientos de la guerra, de la revolución Rusa y de la post guerra, provocaron tambien la desilusión de muchos respecto al Socialismo. Es estrictamente cierto que a manera del Cristianismo, aquel conquistó el mundo traicionándose a si propio. Los partidos Socialistas dirigen actualmente o ayudan a dirigir los gobiernos de los principales paises europeos, pero el pueblo ya no cree que sean diferentes de otros sistemas burgueses. Comprende que el Socialismo ha fallado y está en bancarrota.

Del mismo modo han probado los bolcheviques que el dogma marxista y los principios de Lenin solo pueden conducir a la dictadura y a la reacción.

Para los anarquistas eso no constituye ninguna sorpresa. Ellos han proclamado siempre que el Estado es destructor de la libertad individual y de la armonia social, y que solamente con la abolición de la autoridad coercitiva y la desigualdad material podremos resolver nuestras cuestiones politicas, económicas y nacionales. Pero sus argumentos, aunque basados en una vasta experiencia histórica, parecían vanas teorias a la presente generació , hasta que los sucesos de las últimas décadas han demostrado en la vida real la verdad de la posición anarquista.

Hay una copiosa literatura sobre anarquismo pero la mayor parte de sus obras fueron escritas antes de la gran guerra. La experiencia del pasado próximo ha sido vital e hizo necesarias ciertas revisiones en la actitud y argumentación anarquistas. Aunque las proposiciones básicas permanezcan las mismas, algunas modificaciones de aplicación práctica son impuestas por los hechos de la historia actual. Las lecciones de la revolución rusa especialmente exigen un nuevo estudio de varios importantes problémas, siendo uno capital el del caracter y actividades de la revolución social. Además los libros anarquistas, con pocas exepciones, no son accesibles a la comprención del lector medio. Defecto común a muchas obras que tratan de cuestiones sociales, es estar escritas en la presunción de que el lector se halla en alto grado familiarizado con el tema, lo cual no sucede generalmente. Resulta así haber pocos libros que se ocupen de problemas sociales en forma totalmente sencilla e inteligible.

Por las anteriores razones, considero actualmente de gran necesidad, una reafirmación de la posición anarquista, hecha en los términos más claros y llanos, que pueda ser comprendida por cualquiera. Esto es el A. B. C. del anarquismo. En vista de este objeto, fueron escritas las siguientes páginas.

—Traducimos este prólogo del último libro de Berkman "Now and after" (ahora y después) no pudiendo hacer lo mismo con algunos de sus capítulos por lo reducido de nuestro formato Nos place constatar que los conceptos del autor coinciden con los nuestros y están dentro de una corriente que se va abriendo cauce en nuestro campo.

•

El Estado

La conducta del Estado es la violencia, y mientras al ejercicio de esta por parte del Estado la llama el mismo "Derecho", al ejercicio de la violencia por el individuo le da el mismo el nombre de "Delito". Si no hago lo que él quiere, el Estado dirige contra mi con todas sus fuerzas sus garras de león y sus uñas de águila, pues es el rey de los animales, es león y es águila. Si os imponeis al enemigo tambien por la fuerza no sois para él una autoridad sagrada pues deberíais ser ladrón. No os debe respeto ni estimación, aún cuando él se haga estimar y respetar ante vuestro poder.

El Estado no es tampoco necesario para el bienestar del individuo'

Yo soy el enemigo mortal del Estado. El bienestar común, como tal no es mi bienestar, sinó el ápice más extremo de propia abnegación.

El bienestar común puede prosperar grandemente, mientras que yo tengo que estar "humillado; el Estado puede adquirir esplendor, mientras yo carezco de lo necesario.

Todo Estado es un despotismo, sean los déspotas uno o muchos; sea que —como uno puede pensar perfectamente de una república—todos sean señores; es decir, que cada uno sea déspota de los demás. El Estado deja que los individuos desplieguen su actividad todo lo mas libremente posible; pero no deben hacer cosas graves, no deben olvidarle a él. El Estado no tiene nunca mas fin que el de poner trabas a los individuos, amansarlos, subordinarlos, convertirlos en súbditos de alguna cosa general y no subsiste sinó mientras el individuo no es todo en todas las cosas, ni significa más que la indudable y claramente marcada limitación de mí: mis ligaduras, mi esclavitud.

Jamás se propone como fin el Estado fomentar la actividad libre del individuo, sinó exclusivamente la actividad ligada a los fines políticos. El Estado procura impedir toda actividad libre por medio de su censura, su prepotencia, su policia y considera el ha-

cerlo así como obligación suya por ser efectivamente obligación de la propia conservación. Yo no estoy facultado a prestar todo cuanto pueda prestar, sinó exclusivamente tanto como el Estado permite; no debo hacer valer mis ideas, ni mi trabajo, ni en general nada de lo mio'

El pauperismo consiste en que no se me de valor a mi, es el fenómeno derivado de no poderme hacer valer Por lo cual Estado y Pauperismo son una misma cosa. El Estado no puede consentir que se manifieste mi valor, y no existe sinó a causa de esta falta de valor de mi, en todo tiempo, ha venido a ser un medio de sacar utilidad de mi, es decir, de explotarme de expoliarme, de consumir mis fuerzas, no consintiendo tampoco este consumo sinó en que yo cuide de una prole (proletario), el Estado quiere que yo sea "criatura suya". El Estado no puede sufrir que el hombre mantenga relaciones directas con el hombre. Se cree obligado a interponerse como medianero a intervenir. Aparta al hombre del hombre para colocarse en medio de ellos como espíritu.

Los trabajadores que aspiran a ganar altos salarios son tratados como delincuentes tan pronto como quieran hacer uso de la coacción para ello; ¿qué han de tomar? Sin la coacción no consiguen lo que buscan, y la coacción la considera el Estado como un medio de propio auxilio, como una fijación de precios establecida por el yo, como un modo de hacer valer éste su propiedad libre y efectivamente, modo que el Estado no puede consentir.

El bienestar propio del hombre exije que, en lugar del Estado, se establezca un género de vida social en el que los hombres vivan unidos, guiándose sólo por los preceptos de ese bienestar.

Aún despues de abolido el Estabo deben los hombres seguir viviendo en sociedad. Los particulares lucharán por la unidad querida de ellos, por la Unión.

Stirner. El único y su propiedad

Radowitsky

Veinte años cumplen estos dias desde que el gesto airado de un joven enamorado de la justicia, de delicada, sensibilidad abatió a un bruto autoritario, culpable de un agravio sangriento al pueblo.

Hondamente grabada está en muchos corazones la figura de aquel adolescente que hizo suyo el dolor impotente de la masa y aceptó la gran responsabilidad de la protesta. No hay para qué ensalzar una vez más aquel hecho, que por cierto ha sido harto magnificado ni tomar actitud de adoración ante el hombre que cumplió un dictado de su conciencia.

Lo que interesa en ese choque trágico, es destacar a su luz el fondo de la iniquidad social manifestada ahí en toda su crudeza, es abrir los ojos con ese ejemplo, a quienes aún crean en la validez de la justicia estatuída.

He aquí dos hombres que mataron, pero uno de ellos Falcón, investido del poder estatal, parapetado tras sus sayones, seguro de la impunidad, ordena friamente la masacre de una multitud congregada un día para protestar de su miseria y opresión constantes. El crimen ejecutado desde arriba al servicio del régimen, para tranquilidad de los poderes, se reputó como acto meritorio y su autor directo había "cumplido su deber".

Radovitsky en cambio, herido en lo más íntimo por la crueldad estúpida, decide vindicar a propio riesgo a sus hermanos inmolados. Descuenta de antemano el propio sacrificio. Al suprimir a Falcón va dispuesto a pagar con su vida joven. Bien clara está la enorme diferencia moral entre uno y otro hecho.

Para la represión burguesa disfrazada de justicia, el polizonte asesino era un digno funcionario y Radovitsky un criminal peligroso, un enemigo de la sociedad. Lo aprisiona, lo condena, lo somete a perpetua tortura que llega a un sadismo repugnante. Se necesita mayor demostración que el orden así defendido se basa en inícuas mentiras, que la justicia legal es solo venganza de clase.?

Veinte años hace que Radovvisky es víctima de esa venganza insaciable. Su martirologio rebasa los límites de la resistencia humana. Sin embargo su espíritu no ha decaído un momento, jamás se humilló ante sus verdugos, ni pensó mejorar su condición a costa de la dignidad.

Por esto sólo, más que por su acto se ha hecho acreedor al amor, a la admiración de todo hombre sincero. Su integridad moral realza el valor del hecho y lo coloca como un alto ejemplar humano muy por arriba de aquellos que haciendo bandera de su nombre creen que basta el odio ciego y la violencia para llegar al heroismo y servir un ideal de fraternidad.

J. P.

Maternidad Consciente

Podemos definir la maternidad en la forma como se la entiende hoy, especialmente entre la clase trabajadora, diciendo que maternidad es educarse desde la pubertad al lado de una madre en los quehaceres domésticos y esperar al hombre que la hará su esposa, léase semi esclava ,y a quien dará cada año un hijo. Siguiendo esta norma de vida. que es la de la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro pueblo, vemos algunas de éstas de 30 a 35 años representar 50, envejecidas por los cuidados caseros, el agotamiento de la parición anual, las preocupaciones por enfermedad o muerte de sus hijos.

Todos estos sacrificios no se compensan en la satisfacción del instinto maternal, de ver a sus hijos ya formados llegar a ser un elemento activo en la sociedad, no tienen la alegría de ver esto, porque es una ley matemática especialmente aplicable a la clase trabajadora, que a mayor número de hijos mayor mortalidad, llegando en algunos casos, hasta el 95 por ciento de hijos muertos antes de que lleguen a la pubertad. Esto se explica fácilmente; los cuidados de la madre se tienen que repartir entre 5 o 10 criaturas como mínimo de donde menor cuidado para cada uno, luego el alimento no puede ser tan abundante y sano cuando lo que apenas se tiene para dos, ha de nutrir a cinco o diez, únase a esto la aglomeración de toda la familia en un cuarto, durmiendo hasta 5 chicos, entre ellos una mujercita de 15 años, en una cama de matrimonio, que además no era la única en la pieza como he tenido oportunidad de verlo.

Es cosa establecida en medicina que anemia que aumenta el número de partos, mas dificultades aparecen al efectuarse.

Todas estas consideraciones y muchas más que no las detallo por brevedad, nos hacen ver la necesidad de una maternidad consciente, es decir, que es nuestra voluntad la que determinará el número de hijos con nuestra situación económica y demás factores necesarios para constituir una familia fuerte física y psiquicamente. La limitación voluntaria de la procreación hay que proclamarla en todos los ambientes en bien de la madre y de los hijos. La mujer debe penetrarse de ésta verdad; que su cuerpo es suyo y que tiene derecho a disfrutar de él, en vez de inmolarlo en haras de la maternidad. Los únicos interesados en que esta campaña humana no prospere, son los hombres de Estado, los burgueses y los católicos, veamos porqué: los hombres de Estado, quieren tener grandes masas humanas que se dejen matar en nombre de la patria, en luchar con nuestros hermanos enmascarando bajo el nombre de patria, los intereses materiales de unos pocos.

Es oportuno citar una frase, que unos atribuyen a Condé y otros a Napoleón, cuando viendo, al declinar

El Segundo Congreso Anarquista

No desconocemos la importancia de un congreso o asamblea general anarquista. Los compañeros de Santa Fé —diversos grupos asociados para ese fin—han tomado la iniciativa y la organización a su cargo, presentando una serie de puntos a considerar, los cuales a más de los que los compañeros propongan, revelan amplio sentido de los problemas sociales y dan a su propósito un caracter de seriedad, de trascendencia ideológica, de interés general, dignos de auspicio.

Estamos de acuerdo con la realización del «2º congreso anarquista»' pues lo estamos con toda reunión en la cual los compañeros se planteen problemas y aporten soluciones; mas aún y aunque resulte paradójico, pensamos que existe tal falta de estudio y tan grande divorcio entre las especulaciones teóricas y la realidad social, que urge y es de un notable valor reconstituyente, que los anarquistas estudiemos los fundamentos de la anarquía con un criterio actual, analizando en nosotros mismos y en los demás, las posibilidades de su realización y métodos para ello a emplearse — si es que tiene que haberlos, pues no faltan quienes creen que cantando «Hijos del Pueblo» y prendiendole una vela a la diosa Libertad, todos los problemas del hoy y del mañana se resuelven, obrando con un criterio de justicia y de verdad semejante al de los místicos medioevales poseedores de la «palabra de dios».

La importancia del congreso, más aún qne de él mismo, de la idea de su realización, está para nosotros, en el afan de estudio, en el revuelo de ideas, en las entusiastas y concientes discusiones que él suscite entre los compañeros y simpatizantes. Que cada agrupación considere punto por punto los temas; que se busquen los libros, artículos y folletos referidos a esos temas; que en cordial debate se hagan todas las objeciones posibles a cada una de las posiciones que se sostengan, que la idea de una asamblea general promueva un deseo colectivo de saber y de comprender; que esas opiniones se lleven a los periódicos, al folleto si es necesario, ese es el valor que atribuimos al congreso.

Lo otro, la reunión de delegados en un local determinado, es de mucha menor importancia. Insumirá gastos que pocos podrán afrontar y que es el caso de preguntarse sinó sería mejor emplearlos en publicaciones y conferencias de mayor efectividad proselitista. Y, sobre todo, que los delegados no sean meros diputados — perdónesenos la expresión — que vayan a pronunciar sendos discursos en nombre de sus representados cuando en verdad lo hacen en nombre propio y la agrupación solo se ha ocupado del congreso para extender una credencial.

Mucho desearíamos reunirnos con los compañeros todos de la región a hablar de nuestras cosas y a estrechar manos de viejos y nuevos amigos, pero más nos resulta escribir lo que pensamos, para que los más y no los menos se enteren, emplear los centavos de viaje, local, etc. en miles de folletos y periódicos que lleguen hasta donde el eco de los congresos no llega nunca.

Nuestro augurio es de que si él se realiza — más a mano en Rosario que en Santa Fé — que el más amplio espíritu anárquico le guie, para que todas las tendencias, las opiniones todas, se entrecrucen en afan superador.

---

la tarde, llenos de cadáveres el campo de batalla, el general vencedor se consoló exclamando: «¡Bah!. Una noche de París compensará todo esto» Pero en esa «noche de París». cuántos dolores de cuantas madres, sacrificados luego por la ambición de unos pocos hombres, (Marañón). A los burgueses les interesa que haya mucho material humano para así conseguir la mano de obra a precios irrisorios a la vez que sus arcas engorden; y por último los católicos se desgañitan contra las ideas que defendemos, porque tienen un cerebro débil y enquistado por ideas milenarias.

Como dice Marañón, más provecho harían los sacerdotes a la natalidad si se negasen a bendecir los cañones que los hombres fabrican para matar a sus hermanos, que con sus prédicas inmorales sobre la moralidad.

¿Por qué medios se consigue la limitación voluntaria de la maternidad?, esto lo trataremos en un próximo escrito.

Alberto FORMENTI

Liga de Educación Racionalista

EXPOSICION DE IDEAS MORALES: salón del Centro E. de Medicina. Corrientes 2250 Buenos Aires

Noviembre 23 a las 21 hs.

Tomás L. Casares. "La moral trascendente y la ética del deber.

Noviembre 30 a las 21 hs!

José Rodriguez Cometa: "La moral eudemonista y la ética del placer"

Diciembre 7 a las 21 hs.

Victor Mercante "La moral Positivista y la ética antimetafísica"

Diciembre 14 a las 21 hs.

Rodolfo González Pacheco "La moral anarquista y la ética libertaria".

E. Lopez Arango

Nada mas trastrocador de opiniones, de actitudes, que la muerte, ante la cual se torna frágil cosa nuestra rígida razón; los atavismos, los prejuicios, las mas ingenuas creencias y las mas ridículas ceremonias, resurgen ante la carne sin vida. Cierto que tambien se especula con la muerte y que la hipocresía inpera hasta en los actos más íntimos de nuestra existencia, pero no lo es menos que la reflexión, la disculpa, la compasión,etc en gran cantidad de seres solo son posibles ante la imagen cadavérica de la que parecen temer quizá que represalias ultraterrenas.

Sin dejar de reconocer la gran parte de sentimentalismo que actua en nuestras acciones, decimos que, en lineas generales, pensamos hoy acerca de Lopez Arango, lo mismo que pensábamos ayer, que su trágica muererte no pone ni quita nada a la valorización de su actividad vital; más aún, no nos interesa como individuo, como ser de tales características físicas y de tales normas de conducta Lo que levanta nuestra protesta es el hecho alevoso de su muerte, a mansalva, en frío, a lo perro; podría tratarse de cualquier otro redactor del diario anarquista «La Protesta» y diríamos lo mismo; podría tratarse de cualquier colaborador de alguno de los periódicos libertarios que con opiniones diversas y encontradas bregan por lo que creen la verdad y diríamos lo mismo; podría tratarse de cualquier hombre que habla o escribe sus ideas — cuales fueren ellas, pues todas, son dignas de respeto — protestaríamos lo mismo.

Ni sabemos ni nos interesa saber, que hombres, que impulso de bien o de mal, gatillaban sus armas sodre un ser indefenso,pues no hay en nosotros espíritu de venganza, sentimiento de castigo, afán policiesco, para querer saber lo que el agonizante prefirió callar, pero tampoco somos tan infantiles como para pensar que se mata por que sí,por deportismo, para darle gusto al dedo. No, la mente humana es asaz compleja y llega a concebir o a estimular el crimen, a realizarlo, luego de un tempestuoso chocar de pasiones en el cual los atavismos, la irreflexión, el odio, la represalia, las ideas fijas o las falsas ideaciones, la impulsividad, etc, desempeñan un rol muy preponderante.

Nos situamos en el peor de los casos, en la posibilidad que estamos lejos de compartir, de que Arango fuera un mal hombre. Decimos, si malo por sus ideas, por sus artículos, atacara a quien atacara, solo había un medio para combatirlo: exponer otras ideas, escribir otros artículos, hacer que la verdad triunfe por propia virtud de su naturaleza y no por

la sinrazón de la fuerza. Decimos, si malo por sus actos ¿qué hombre puede proclamarse juez absoluto de los actos de los demás, sentenciar y ejecutar sentencias contra otros hombres? ¿qué mandato divino o qué morbosidad humana, hacen que siendo como somos imperfectos nos constituyamos en verdugos de otro hombre, que aún siendo también imperfecto, puede ser perfectible y que aún cuando no lo sea, merece, por su solo derecho natural a la existencia el goce pleno de su vida.

Lamentamos que sean estas trágicas experiencias las que arrancando tardias,si que sinceras lamentaciones, nos enseñen cuanto mejor es prevenir que curar. Sirvan al menos de acicate en la lucha titánica en la que lidiamos para extirpar el odio y la violencia, y que la mano fraterna que nos brindamos todos en esta hora de dolor y de verguenza, estreche vínculos eficaces para realizar en la asociación de los libres la diversidad de las aspiraciones libertarias.

De la calle

PSICOLOGIA DE GUARDIAN

He trepado en un tranvía atiborrado de gente. De pié, en el pasillo, cumplo honradamente con la pesada e ineludible labor de matar el tiempo. He dejado resbalar la vista cuatro veces consecutivas en las cuatro latitudes del vehículo, disfrazadas de anuncios comerciales.

De pronto, el pasatiempo óptico desaparece, anulado por el auditivo. Mis vecinos, dos mozos robustos y simpáticos charlan animadamente. Aguzo el oido, ante la halagueña perspectiva de sorprender alguna confidencia,quizá algún escabroso relato, Uno habla.

«. . . . . ¿Te acordás ché, cuando en Sierra nos jugábanos las botellas de cerveza a quien pegaba mas palos a los presos en el dia? . . . El que no tenia competidor era el capitán P . . . ¡Que tipo ché! ¿ Vos no estabas cuando me le rebelé delante de la tropa.? Resulta que me mandó al monte a cortar leña estando yo engripado, y claro, me le rebelé,y te juro que fué delante de todo el escuadrón formado. Le dije: Aquí,aunque uno esté enfermo lo hacen trabajar igual, no tienen consideración. . . . Me dió un palo, un solo palo, ¡ ¡ pero que regio palo ! ! me dejó dormido y despues, de yapa, me tuvo 24 horas de plantón ¡ ¡ Que tipo macanudo ché ! ! Ya no tenemos mas jefes como aquellos. »

Aseguro la veracidad del relato

EL REGRESO

Múltiples han sido los derivados que en forma mas o menos carnavalesca, ha brindado el sonado proceso Facio a la bella ciudad de La Plata. «Meeting » rigurosamente semanales, prodigios de oratoria insípida y rimbombante, rematados por la también rigurosa ejecución del himno nacional, a cabeza descubierta. Multitudes, léase bien, multitudes, vociferando a grito pelado los nombres de sus «héroes». Luego, en el fustrado día cumbre del proceso, la imbecilidad colectiva cobró caracteres inusitados. Las «gentes» enmarcaron el palacio de la legislatura, manosearon, tergiversaron, en sus comentarios baratos las inmensas palabras Justicia, Libertad ,despues se apiñaron, se pisotearon injuriándose en torno al auto de «él».

Luego se disgregaron, a la no realización de la «farra», mustios y caricontecidos. Y no eran los únicos seres tristes en ese día de holgorio colectivo. He visto desfilar la tropa de vuelta al cuartel.

En los rostros, por lo general inexpresivos de los cosacos se objetivaba el descontento. Los pobres habían sido defraudados. Partieron del destacamento, regocijados y parlachines a la posibilidad de la «carga». Durante la noche, sabroso y dorado fruto, saborearon, enardeciéndose, la inminencia del soñado espetáculo de la muchedumbre desencolada a sablazos. ¡Y la realidad, la triste realidad, los estafó. Por eso marchan derrotados, maldiciendo el oficio. Por eso sorprendo en sus ojos esa expresión de dulce reproche que nos dirige nuestro perro, cuando impedimos, con un grito oportuno, el deterioro de los muslos del transeunte distraido.

En verdad, eran dignos de compasión.

DUKAS

Paqueteros:

Para evitar el extravío de los periódicos enviados, se les pide encarecidamente nos ratifiquen domicilio y cantidad. En caso contrario nos veremos obligados a suspender el envío.

La distribución de esta hoja es voluntaria y deseamos colocarla lo mejor pue podamos con la ayuda de los camaradas y amigos.

Compañeros:

Leed «Sin Novedad En El Frente» de Erich María Remarque.

El libro que, como dijera hace pocos días, un conocido escritos español, debería leerse «en todas las escuelas, en todos los hogares.

A fin de facilitar la adquisición de este volumen a los compañeros del interior que carecieran, en su respectiva localidad de librería donde solicitarlo, nos ofrecemos desinteresamente como intermediarios.

La edición más económica de la Editorial Claridad vale $ 0.50 ctvs.

La Revolución Rusa

El 7 de noviembre se cumplieron 12 años desde que los bolcheviques,desalojando al gobierno de Kerensky con ayuda de los obreros, se adueñaron del poder sobre el territorio ruso.

Fué aquel un simple golpe de Estado o una verdadera revolución social? Tratábase solo de un cambio de gobierno o de una profunda transformación en la vida colectiva?

Observando el panorama que Rusia hoy nos ofrece, la supresión de las más elementales libertades, el entronamiento de una dictadura férrea no de clase sino de grupo oligárquico, los mejores revolucionarios encarcelados o proscritos, los campesinos y obreros espoliados por una burocracia omnipotente, la defección económica llegando hasta el hambre en el país del trigo; si se consideran estos aspectos trágicos que aflige la vida de ese pueblo que tantos sacrificios rindiera por la libertad, se llegarán a conclusiones necesariamente escépticas sobre la importancia positiva de aquel acontecimiento.

Sin embargo no creemos que se le pueda juzgar equitativamente desde ese punto de vista. Lo que ocurrió en Rusia hace 12 años fué realmente el principio de una gran revolución. Las masas obreras y campesinas que derribaron el zarismo, que insurgieron contra el gobierno de burgueses y social demócratas que proclamarno el fín de la estúpida matanza guerrera, y afirmaron su derecho a disponer de las tierras, fábricas y talleres, anunciaron al mundo el comienzo de una nueva era, su propósito de libertarse de seculares instituciones que aplastan a los hombres en todo el mundo.

En ese sentido la revolución rusa fué eficáz, pues conmovió en todas partes los puntales del privilegio. Puso en discusión los principios consagrados de la sociedad actual. Animó a los oprimidos dándoles esperanzas de liberación.

Luego sucedió lo que otras veces. La masa agotada en el impulso destructivo, teniendo fé en jefes y conductores, se dejó amansar poco a poco y cuando quiso acordarse se hallaba bajo el peso de la dictadura oligárquica y los grandes lemas de la Revolución convertídos en letra muerta.

Con todo, la revolución rusa es una magna lección para los revolucionarios. Plantea una serie de problemas que deben ser estudiados para contar en emergencias semejantes. Y además ha sembrado en el seno del pueblo ruso gérmenes de reconstrucción social que pese a las terribles condiciones actuales han de dar algún día sus frutos en bien de una humanidad curada de los vicios de la servidumbre.